

¡ GOLPE !

AMARCAR

PERIODICO Nº 5

DIRECTORES: M. SZWEC

H. GUIDI

R.P. INTELECTUAL 1264951

AÑO 1974 PRECIO \$ 300.-

CONTRA EL GOLPE DE LOS BLANDOS

Malraux, ese intelectual revolucionario que al calor del amor a la Patria, a la justicia y a la liberación del general De Gaulle encontró finalmente la razón superior de su lucha, para fijar una etapa de ella misma la llamó "El tiempo del desprecio". Nosotros los argentinos estamos viviendo ese tiempo. Un tiempo de desprecio por los valores trascendentes que nos legaron los próceres de la nacionalidad. Un tiempo de desprecio por la dignidad de la República. Un tiempo de desprecio por la condición humana. Un tiempo de desprecio por todo lo que hace que la vida valga la pena ser vivida. Un tiempo de desprecio por la hombría, so-negada, vilipendiada, escarnecida, avergonzada por bandas de asesinos que cubren con disfraces ideológicos la cobardía del atraco y del abuso de la impunidad.

Este tiempo del desprecio, que nos atañe a todos por igual, está siendo jalonado por los cadáveres de los asesinados por el anarco terrorismo. Cuerpos de milicos y civilacos ofician de mojones en la delimitación de este tiempo que nos avergüenza y que está clamando al cielo y la tierra para que le pongamos fin. Ya no es posible aceptar, tolerar, o consentir que descarguemos nuestras responsabilidades a través de oraciones fúnebres, de reite-

ración de acatamiento al orden institucional y que nos sintamos liberados de esa responsabilidad gritando nuestro repudio al accionar de los asesinos. Desde las cuevas de la subversión, financiada por el enemigo extranjero cuyo apoyo son precisamente las banderas rojas, las bandas a sueldo y sus compinches hienas se regocijan y se ríen de nuestra pasividad, mientras las computadoras de la dignidad nacional lanzan por todas sus hendiduras las tarjetas perforadas en blanco de la inacción. Por si fuera poco nos informan que dialogan con los enemigos del trapo rojo.

En el caso del coronel Ibarzábal toda medida ha sido colmada. Y el tiempo del desprecio ha asumido una gravedad especial. El hecho que su verdugo fuera un polaco joven, traído sabe Dios por qué maldita marea migratoria de escoria, de sadismo y de venalidad es un escupitajo lanzado al rostro de todos los argentinos y un certificado de traición a la patria para todos aquellos que nos hablan de diálogo con el enemigo.

Criaturas violadas y estranguladas hasta en las iglesias y/o colegios. Familias enteras asaltadas y vejadas en sus propios domicilios a la luz del día. Obreras interceptadas en dirección a las fábricas, violadas, acuchilladas y tiradas al río. La

mitad de la heroica policía haciendo de custodia a los funcionarios "revolucionarios" en las puertas de "La Cabaña", "El Plaza" o "El Sheraton" mientras la mitad de la población tiene miedo de andar por las calles. En este tiempo ecológico habrá que medir la densidad de la cocaína, por donde llega y quién negocia el paquete grandote. No queda nada por demostrar, porque está todo demostrado por la acción de los asesinos, la duda ante la formalidad legal, la imposición de la ley del hampa. Se trata de bandas de ideólogos motorizando la actividad práctica de idiotas útiles y de sútiles conspiradores contra la perspectiva de liberación nacional. Se trata de impedir por todos los medios, especialmente el crimen, como forma básica de selección del mejor instrumento para impedir la unidad del pueblo con sus Fuerzas Armadas como reaseguro de autodeterminación.

Constatada esta realidad, que se expresa semanalmente a través de nuevas víctimas, que van desde jóvenes tenientes al coronel Ibarzábal, de anónimos vigilantes al Jefe de la Policía Federal, la responsabilidad del Estado, del Gobierno, de los jefes de las Instituciones Armadas y de la ciudadanía como fuente de poder inso-bornable, ha sido colocada en tela de juicio. No debe-

mos engañarnos a nosotros mismos en esta materia. El pueblo, como tal, se siente huérfano. Acompaña el dolor de las Instituciones ante la inmolación impiadosa de sus integrantes. Lloran con ellos el dolor de las pérdidas y siente como propios los desgarramientos de sus familiares. Pero se niega a seguir viviendo este tiempo del desprecio. Exige acción, formas especiales y adecuadas para responder agresivamente al desafío del anarco-terrorismo, sus inspiradores y sus exegetas que, cuando se trata de ellos invoca los derechos humanos, como si pudieran ser invocadas por quienes los niegan en aras de una utopía, una mistificación o la esperanza de una prebenda. El pueblo se siente desamparado y está comenzando a pensar en una autodefensa que tire al tacho de basura la formalidad legal que lo deja inerme. Y pobres de nosotros, los que no confiamos en el desborde, si el terror de masas —terror históricamente fecundo y constructivo— se lanza a sustituir la inercia de la formalidad. Entonces las masas irán hasta el fondo de la cuestión, encontrarán la génesis de las piedritas mágicas del terror y ubicará a los titiriteros con escarapela azul y blanca en la solapa aunque con calzoncillos rojos, bien trapo y rojo y bordados con la ayuda "cris-

tiana y nacionalista" de la hoz y el martillo. Arrasará con todo aquello que socave nuestro SER NACIONAL, sepultará la hipocresía de una formalidad que habla de paz mientras se asesina y habla de normalidad cuando todo se trastoca.

A los ARGENTINOS nos están haciendo el cuento de la buena pipa y por si fuera poco nos asesina en cualquier esquina un delincuente amnistiado por Cámpora o un anarco-terrorista traído de las tierras comunistas del comunista GELBARD. El golpe de los blandos, para salvar de la ofensiva nacional, a las bandas del crimen organizado, hace peligrar la institucionalización que todos los argentinos deseamos sostener con Isabelita a la cabeza. Quien se oponga a la defensa del ESTADO NACIONAL es el traidor negociante que el gobierno tiene en sus filas. De aquí en adelante que el cuento de la buena pipa se lo trague "mongo aurelio". La unidad del Pueblo con sus Fuerzas Armadas e Isabelita a la cabeza permitirán se derrame el agua bendita cristiana sobre los argentinos para salvarnos de los primitivos, esotéricos, posesos, obsesos delegados de SATANAS. Que así sea! Que así sea aunque tengamos que practicar el exorcismo en salvación de la República prisionera del Satanás.

PATRICIO KELLY

INFIERNO INTERNACIONAL



EE.UU-URSS:
el negocio de
LOS VIVOS

YALTA, VERSION 1974

Vladivostok (que significa "la reina de Oriente") se ha convertido en estos días en algo así como una petit Yalta. En esa ciudad del confín oriental soviético, ubicada a escasa distancia de la frontera china y prohibida a los extranjeros desde 1938, han conversado desde el último "week end" Gerald Ford y Leonid Brezhnev, los máximos eslabones de la bipolaridad.

El lugar elegido para la reunión —más cerca de Pekín que de Moscú— no es casual. Desde hace más de una década Mao Tsé Tung y los suyos, que quieren al internacionalismo proletario pero mucho más adoran a su patria, se han rebelado contra la planificación elaborada por el duelo Estados Unidos-URSS y es lógico entonces —particularmente desde la recordada "tournee" de Nixon a China en febrero de 1972— que los dos monopolizadores se hayan encontrado allí no sólo con el propósito de dilucidar los tópicos previstos en la agenda, sino también para "advertir" al gigante de 600 millones de habitantes que, por ahora, los patrones de la cosa son ellos y no los ex hambrientos amarillos de la "gran marcha".

La reunión no se prolongó demasiado (apenas algunas horas). El entendimiento entre las dos superpotencias es tan grande hoy en día que no necesitan ya

gastar demasiada saliva para superar las disidencias. Cada cual sabe muy bien qué papel debe cumplir en su área de desenvolvimiento.

Uno de los puntos "claves" de la reunión fue la cuestión SALT, es decir las negociaciones para limitar durante diez años el desarrollo y producción de armas estratégicas. Formalmente el acuerdo aún no fue suscrito, pero probablemente lo será en 1975 cuando Brezhnev devuelva la gentileza viajando hacia los Estados Unidos. En una palabra, el entendimiento es real, incluso en las ventajas: la Unión Soviética tiene actualmente más misiles de gran tamaño que Norteamérica, pero Washington cuenta con más cargas múltiples para sus cohetes. El acuerdo —que, como todos los suscritos entre los dos colosos, tiende a resguardar las respectivas hegemonías— prevé, en este caso particular de los armamentos, que cada superpotencia tendrá aproximadamente el mismo poderío nuclear.

Mientras se desarrollaban las conversaciones entre abundantes copas de vodka y coñac, Vladivostok registraba una temperatura de tres grados bajo cero (por algo los delegados soviéticos aparecieron enfundados en gruesas ropas de abrigo y pieles), pero adentro había lo que se dice "calor de hogar". No sabemos si Brezhnev y Ford se besaron en la boca, según la poco varonil costumbre rusa, pero

todo indica que las propensiones idílicas de otrora han persistido con toda su primigenia carga de intensidad.

La propia agencia Tass, que para consumo interno suele ser muy cauta en sus elogios a Occidente, esta vez fue "más allá" de lo usual e informó así sobre el encuentro: "Los dos presidentes reafirmaron su determinación de hacer todo lo posible para darle un carácter irreversible a la convivencia entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en concordancia con los intereses de ambos pueblos".

Pocas veces Tass habló con tanta claridad y, pese a que algún tontito de la izquierda infantil pretende todavía meternos el perro de que esa reunión sirvió a los intereses de "todos" los pueblos, resulta claro que allí, fundamentalmente, se trató la mejor manera de resguardar los intereses de ellos. Y lo demás, es decir aquello de que la URSS constituye la "cabeza de la revolución mundial" y lucha para "liberar" a todas las naciones, son cuentos para la gilada que ya costaron multitudinarios e inútiles derramamientos de sangre.

Un buen ejemplo de ello lo constituye el siempre malhadado asunto del Medio Oriente, segundo de los temas abordados por esta reunión "cumbre". El año pasado, allá por el mes de octubre, árabes e israelíes se volvieron a masacrar y los "grandes"

dejaron hacer hasta el límite de sus conveniencias. Hoy la situación ha variado y a ninguno de los dos gigantes interesa que esos sufridos pueblos reanuden sus interminables disputas. A Estados Unidos no le interesa en este momento la guerra en el Levante por la cuestión del petróleo y a la URSS porque su penetración en Medio Oriente se hace con mucha más facilidad en una atmósfera como la actual de "no guerra y no paz". De ahí que las dos figuras número uno de la política internacional, los señores Ford y Brezhnev, hayan hecho hincapié en la lejana Vladivostok sobre la necesidad de evitar otra conflagración.

En este mundo planificado bipolarmente, el drama de los pequeños pueblos ha quedado revelado una vez más en toda su aterradora crudeza: su soberanía, su libertad y su seguridad depende no de la voluntad de las mayorías populares, sino de los titineros que mueven los hilos desde las metrópolis en función de sus propios intereses.

La tarea de las fuerzas nacionales auténticas (y cuando decimos "auténticas" queremos significar que no estén vendidas a ninguno de las dos opciones) es, justamente, establecer la estrategia más adecuada para romper esta injusta realidad.

PARADOJAS Y CONTRADICCIONES

Los amantes de los esquemas,

TRAPOS RUSOS-ROJOS

A
Q
U
I

E
S
T
A
N

E
S
T
O
S

S
O
N

L
O
S

S
O
C
I
O
S



D
E

S
A
T
A
N
A
S

E
N

N
U
E
S
T
R
A

A
R
G
E
N
T
I
N
A

ARAFAT - FIDEL CASTRO SABEN DE ROJOS TRAJOS

ARAFAT árabe, con Héctor Villalón revolucionario comerciante se comunican en código, con Cámpora, a través del teletipo del Sr. Víctor Lapaco, un estanciero de la burguesía judía local, cosa de no creerse...

de las fórmulas prefabricadas y de las convenciones míticas quizás se hayan sorprendido cuando Henry Kissinger (de origen judío) fue abucheado y apedreado por la multitud durante su última visita a Israel.

Es que Kissinger, esta extraña personalidad de la política contemporánea, viene desde hace unos cuantos meses tomando actitudes que, evidentemente, disgustaron en Jerusalén y Tel Aviv. Ya no se trata de la guerra de 1973, cuando impidió que las fuerzas israelíes terminaran su operativo tenaza contra el Tercer Ejército egipcio, sino de la ofensiva reciente destinada a calmar y mimar a los países productores de petróleo.

Tales mimos y tales galanteos, pese a que el precio del petróleo sigue siendo un tema de permanentes tensiones, le han producido a H. K. algunos halagos, como por ejemplo la reanudación de relaciones El Cairo-Washington y Damasco-Washington, así como también el normal suministro del comúnmente llamado oro negro. Pero el secretario de estado norteamericano ha ido todavía más allá: mientras

el senador Henry Jackson (en un operativo canje de seres humanos por objetos, similar al que solían realizar los nazis durante la Segunda Guerra Mundial) obtuvo de la URSS la libertad de emigración para los judíos a cambio de cereales, principalmente trigo, simultáneamente Kissinger hizo pública su oposición a ese acuerdo señalando que se trataba de una "inadmisible intervención en la política interna de la URSS".

Esta inesperada controversia surgió por encima de las habituales diversificaciones tácticas que caracterizan el devenir político, se explica por la sencilla y eterna metodología de los intereses, ya que mientras Henry Kissinger representa hoy a quienes (negociantes o estadistas) conviene que árabes y bolches estén tranquilos, Henry Jackson (designado el viernes 22 de noviembre como precandidato demócrata a la presidencia) es, en cambio, el portavoz de la comunidad judía de los Estados Unidos, la cual, por muchas razones, se encuentra actualmente en abierta beligerancia con las fuerzas petroleras y militares hasta el punto de que un

importante general —George Brown— formuló violentas declaraciones antisemitas.

Mientras tanto, es decir mientras se ponen al descubierto algunas contradicciones en la cúpula estadounidense atribuibles al desarrollo de la guerra petrolera, Yasser Arafat, cabeza visible de la OPL, habló en las Naciones Unidas y casi todo el mundo, en algunos casos por presión y en otras por convicción, lo apoyó en su tesis de reivindicación palestina.

Nosotros, por supuesto, no estamos de acuerdo con que debe erigirse un Estado sobre las ruinas de otro Estado, pero de cualquier manera es evidente que se debe otorgar justicia al pueblo palestino del mismo modo como debe brindársele justicia al pueblo israelí.

Esta filosofía de respetar a todas las naciones y todas las soberanías, viene de las entrañas mismas de la historia argentina. Pero hay ciertas cosas que conviene aclararlas muy bien. Una cosa es darle solución a la cuestión de los palestinos y otra cosa son los negocios que, con o sin olor a petróleo, se han realizado y realizan a su costa. Y, en ese

sentido, no podemos callar, porque sino traicionaríamos nuestra esencia revolucionaria, que el señor Arafat, bajo la advocación de Héctor Villalón, se comunicaba por teletipo con un representante de la burguesía judía local, Víctor Lapaco, a fin de realizar negocios que nada tienen que ver con la causa de la liberación de los pueblos. Lo mismo podría decirse de los señores que se llenan la boca con consignas adversas al "trapo rojo" de Moscú, al mismo tiempo que llenan sus arsenales con armamento traído por naves donde flamea ese mismo y odiado "trapo rojo".

La realidad es la única verdad, señaló Perón con su elocuencia de siempre. Y la realidad es ésta: hay miles de árabes y judíos que pelean como leones por la causa de sus pueblos. A esos les transmitimos nuestra mayor admiración y hasta les decimos que nos gustaría que no se masacraran entre sí. Pero a los otros, a la minoría de árabes y judíos que aquí, allá y en otras partes, vende y usa a los pueblos en función de sus negocios, les decimos que con ellos no debe haber ningún perdón.

ACIER TO D

Durante los últimos 19 años los peronistas hemos estado hablando del retorno de Perón como prenda de unidad, del proceso de reconstrucción y liberación nacional, de nacionalismo revolucionario y, fundamentalmente, de paz interna y de integración continental bajo la consigna —cierta por cierto— que el año dos mil nos encontrará unidos o dominados. Esos buenos propósitos han sido invalidados por varios sectores y muchas tendencias para los cuales y las cuales la presencia de Perón en el país era positiva si respondía a su extremismo, sería beneficiosa si fortalecía sus objetivos hegemónicos sobre todos los demás, resultaría revolucionaria si mantenía el "statu quo" y los enfrentamientos entre civiles y militares y respondería a los propósitos de integración continental en la medida que renunciara a defender, con intransigencia y firmeza, los intereses nacionales.

Claro que semejante estupidez tendría necesariamente que romperse los cuernos contra una realidad que aunque resultara misteriosa para los extremismos y sus aliados, era clara y transparente para las mayorías populares que veían en Perón al conductor de una nueva etapa en la que las viejas disidencias y los tradicionales enfrentamientos se fundirían en las fraguas del bien común. Durante esos 19 años, nosotros, usando y a veces abusando de la crítica y la autocrítica, porque no nos considerábamos libres de pecados de incomprensión, sectarismos y personalismos, fuimos limando nuestras propias deficiencias, sin por ello pretender haber alcanzado la perfección; pero conscientes de estar ahora más próximos a ella que lo pudimos estar con anterioridad. Y de ese ejercicio honesto y auténtico hemos extraído conclusiones que consideramos nuestro deber transferir a quienes nos leen y van

coincidiendo con nosotros.

Tenemos un gobierno peronista, cuya virtud fundamental es la de no haber subordinado a su contenido partidario y movimientista la unificación de las clases y los sectores sociales, incluyendo en su voluntad unificadora a una serie de partidos y sectores políticos que sin ser peronistas, reconocen nuestra condición de mayoría y se han incorporado a nuestros objetivos unitarios en los niveles del Frente Justicialista de Liberación. Tenemos un movimiento obrero que ha demostrado poseer una conciencia nacional equivalente a su conciencia

de clase. Nuestras Fuerzas Armadas, capitalizando experiencia, se manifestaron como factores esenciales en el proceso de institucionalización que el pueblo anhelaba. Pero el error inicial del período Camporita y su cohorte de ensoberbecidos muchachones y la nefasta influencia del equipo apátrida de Gelbard, desviaron el proceso hacia nuevos signos de interrogación.

No es un misterio para nadie en nuestro país que los gobiernos militares nos legaron una pesada herencia. Don José Ber Gelbard, Ministro de Economía de Camporita y su banda de la

pendejocracia, tomó el recaudo de informarnos apenas asumiera el gobierno el 10. de Mayo de 1973. El cuadro era como para desanimar al más pintado. Una deuda externa que andaba por los cinco mil millones de dólares; un déficit que levantaba la cabeza por sobre el nivel de los tres billones de pesos moneda nacional; una burocracia tan frondosa como ineficaz "e ainda mais", como dirían los brasileños. Pero don José Ber Gelbard también dejó la suya. Ahí está el Dr. Gómez Morales haciendo un recuento que, a juzgar por los trascendidos que llegan

a la calle, demuestran que la deuda externa ha sido acrecentada, que el déficit también subió, que pese a los reclamos de austeridad no se han registrado cambios en la frondosidad burocrática. Y lo que es peor, que la inmoralidad ha impuesto su ley y se ha transformado en hábito en niveles insospechados.

Nosotros esperamos que el Dr. Gómez Morales informe al pueblo y al país cuál es la situación que encontró al asumir ese Ministerio. En la semana próxima o la siguiente será enviado al parlamento el presupuesto y sería una buena oportunidad para que se informe a la ciudadanía cuánto nos ha costado haber mantenido en la conducción de la economía de nuestro país al Sr. Gelbard y cuánto nos va a costar aún, ya que esperamos que se desate el "paquete" de los contratos con el mundo socialista y se ponga más de luz sobre el convenio con Cuba, en la que estamos invirtiendo en el área del automotor lo que no invertimos en el desarrollo y la tecnificación



ALTAR DE LA PA

ISABELITA



de nuestras propias industrias madres. Desde luego que somos partidarios de comerciar con todo el mundo, pero de la misma manera que nos negamos a pagar precios políticos en el área del comercio internacional también nos negamos a hacer descuentos ideológicos en esa misma área.

Bueno sería que el Ministerio de Economía, por la rama que corresponda, informara al país el significado que tiene para los objetivos de reconstrucción y liberación que los automotores que van a Cuba llevan un doble juego de cubiertas; que las compras se financian a 10 años de plazo y a un interés del 6 o/o anual, mientras nosotros pagamos casi el doble para nuestras compras en el exterior; que la financiación corre por cuenta del Estado argentino, porque las empresas extranjeras radicadas en el país cobran el valor de los vehículos con el certificado de embarque. Lo que no sabemos aún es si el Sr. Gelbard acordó con el compañero Fidel si el entrenamiento de los terroristas se descuenta de

los suministros o viene de yapa.

UN IMPERIO EN LA REPUBLICA

Una comisión parlamentaria tiene a su cargo la investigación sobre Aluar, en la que naturalmente debe estar incluida lo atiniente a Futaleufú y a esa perspectiva de multa de 60 mil dólares diarios que el Sr. Gelbard, como Ministro de Economía, pactó con el Sr. Gelbard, como accionista de Aluar, comprometiéndolo al Estado en tal leonina obligación. En la totalidad de las iniciativas tomadas por él en materia

económica durante los 17 meses que duró su gestión al frente del ministerio que le confió Camporita y le confirmó el general Perón, el Sr. Gelbard sirvió más al objetivo de construir un imperio económico en la República que al proceso de reconstrucción y liberación. Comenzando por Aluar, siguiendo por la Montedison, el Papel-Prensa, la Petroquímica, etc., etc. el ex Ministro de Economía del gobierno del Pueblo propició la concentración y la centralización monopolista, en la que tiene intereses y participaciones directas e indirectas; porque como todo buen

padre de familia, interesó en los negocios a todos sus familiares.

Gelbard y su grupo han puesto el poder y las finanzas del Estado al servicio de sus intereses personales y, en materia exterior, al de sus preferencias ideológicas. A través de lo primero con el objetivo de crear bases económicas diversificadas y exclusivas que les aseguren un poder de decisión en esa materia, progresivamente disuasorio de toda competencia; a través de lo segundo desarrollando un poder político consecuente, que pueda servir a los factores externos o servirse de ellos. De-

trás de todo movimiento político hay una política económica apoyándose mutuamente. El objetivo de esta que denunciamos reside en acrecentar el poder de decisión de un grupo, ligado a factores externos, ajenos a nuestros objetivos como pueblo y como nación y, para lograrlo, revitaliza ese tremendo error de la política tradicional buscando crear un abismo entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, considerando a los uniformados no sólo como ajenos, sino divorciados y antagónicos con el quehacer público, como si no constituyeran parte de la comunidad nacional y recayera sobre ellos la responsabilidad de defender la soberanía y la integridad de la nación. Ese imperio económico que Gelbard fue formando mediante el uso del poder del Estado y la subordinación de este a sus intereses personales, está sirviendo y servirá a sus aliados ideológicos internos y exteriores.

LA INMORALIDAD DESATADA

Una política quemante tiene tales objetivos encuentra en la inmoralidad y el cohecho sus mejores armas para tal acción. Las denuncias formuladas sobre ALUAR son de conocimiento público; las maniobras gestadas desde el Ministerio Gelbard para llegar al escándalo de Montedison también lo son. Hay otros escándalos que irán saliendo progresivamente a la luz, como el que denunciamos en otra de estas páginas sobre la plataforma mal llamada "Liberación". Y la respuesta a todo esto puede concebirse construyendo el Altar de la Patria? Unir a los adversarios de ayer en un mismo monumento es, sin duda, una reafirmación de nuestro espíritu de unidad. Pero este resultaría reafirmado si paralelamente se sancionara a los mercaderes que traficaron con ella y nuestras esperanzas de alcanzarla.

TRIA GRANDE

TRAPOS ROJOS...

El jueves 21 de noviembre, a través de un cable de las agencias internacionales, el país fue anoticiado que la plataforma para perforaciones submarinas inicialmente conocida bajo el nombre de Rangers —que debe ser la sigla de un grupo de malandrines asociados para estafarnos— y que fue rebautizada con el nombre de "Liberación" —por otro grupo de malandrines, también asociados para estafarnos—, se había hundido en las costas de Venezuela. El hecho, baladí en la historia de la navegación, tiene connotaciones importantes en la historia de nuestra actualidad política, considerando que la actualidad en ese capítulo no comienza con la asunción del mando por el general Perón y menos aún por el que, constitucionalmente, asume la sucesión de Isabelita, sino cuando, para desgracia del país y vergüenza de todos los argentinos, el general Lanusse impone la banda presidencial al "Tiradentes" Camporita y entroniza en los menesteres del Poder Ejecutivo a la pendejocracia que encabeza Righi y lideraba ese aventurero mistificador que se llama Rodolfo Puigros, refugiado impenitente en las playas de Acapulco.

Hace meses, en un intento de impedir esta estafa al país, nosotros denunciábamos esta combinación de estafadores —vendedores y compradores— contra los intereses y las esperanzas de nuestro pueblo en relación con la búsqueda y la determinación de las reservas submarinas que, en materia petrolífera, alberga nuestra plataforma acuosa. Dijimos entonces que el Ing. Venturini, mandamás de YPF y que el Ing. Pacék, parte de su equipo; que el Ing. León —león melancólico, que ve pasar una laucha al lado suyo y no se molesta en sacar la lengua para burlarse de ella— también estaba en la información. Que el contador Lorondegui y el Dr. Facundo Suárez —ese prócer radical que contribuyó a anular los contratos

petroleros que se firmaron en los tiempos del gobierno del Dr. Frondizi— también estaban prendidos. Que Carlitos Amar, ese apolíneo ex portero del Festival de Cine de Mar del Plata, en 1973 y el General Pomar, héroe del operativo de noviembre de 1972 en que se impidió, a medias, el regreso de Perón, también estaban interesados en resolver el problema, que un tal Muñiz Beltrán, madrileño residente en la ciudad del Oso y el Madroño, pero con contactos muy eficaces en la Capital Federal, participa en el negociado. Y que el maricón revolucionario llamado Héctor Villalón —el mismo que le hizo a Castro, a través de John W. Cooke y Alicia Eguren— el cuento del tío de la exportación del tabaco cubano por nuevas vías, también cobraba comisión, creímos haber agotado el tema. Pero una vez más nos equivocamos. Y es que la voracidad de los malandrines no tiene límite. Se acaba de demostrar de la manera más palpable a través del hundimiento de la "Liberación", una porquería absoleta, podrida y sin más valor que el que pudiera ofrecer como chatarra y que fue adquirida por nosotros en 7 millones de dólares, no valiendo ni medio millón.

"Esa es la cuestión", dice Shakespeare, cuando su personaje toma en la mano una calavera. Lamentablemente nosotros no podemos exhibir en las manos las calaveras de todos esos malandrines complicados en una de las más sórdidas estafas al pueblo y el país. Socios, cómplices y estafadores de la Patria que pudo creer en ellos por esa misteriosa tolerancia que se tiene con los compatriotas, todo merced a la falta de dignidad y de honor de quienes se hacen las "gallinas distraídas" en relación a la bolsa de los judas de su pueblo y su país, nos avergonzamos de ellos y de nosotros. Ahí está la plataforma llamada antes RANGERS y hundida frente a las costas de



Gelbard y Fidel Castro

BANDERAS ROJAS SE PASAN EL DIALOGO... PACIFICO

Venezuela bajo el apelativo de "Liberación" —como si esta legión de malandrines apátridas hubieran tenido la premonición de hundir en los mares de la indignidad nuestros más altos objetivos, que son la liberación nacional. Ahí está el hecho más repugnante de esta actualidad vergonzosa que nosotros denunciábamos hace meses y que no encontró eco en los que son sus responsables. Comenzando por el Ministro de Economía de la época, don José Ber Gelbard; el Secretario de Comercio; el Presidente de Y.P.F. Ing. Venturini; el Secretario General de Supe; el equipo de ingenieros y técnicos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales —el sector del Estado que tiene por misión liberarnos de la importación de petróleo que en el año en curso, para cubrir nada más que el 10 o/o de nuestro consumo debe solicitar del Ministro Dr. Gómez Morales no menos de 600 millones de dólares, restados a nuestras necesidades importadoras.

¿Por qué ellos son los responsables? Porque el ingeniero Venturini compró lo inútil al sólo objetivo de cobrar una comisión de 600.000 dólares como se prueba por haber rajado del país; Secretario de Comercio sólo pudo aprobar la compra de esa porquería por razones venales, ya que en los registros marítimos, que publican todas las empresas especializadas en la producción y venta de esas plataformas, la RANGERS figuraba en el rubro de las obsoletas; porque el ministro Gelbard sólo pudo ordenar el pago de ese negociado con plena conciencia de que se trató de eso: de una estafa al país. Cuando se trató de otra plataforma, Gelbard exigió un millón y medio de dólares para aprobar el pago al contado; pero es otra historia que hemos de denunciar también aquí, apenas sea oportuno hacerlo. En lo que no hemos de vacilar.

Una plataforma vieja, cansada, que necesitó más de un año de reparaciones para parecer que estaba, por lo menos en condiciones de navegar y que se hundió apenas dos olitas atorrantas la enfrentaron; que no valía ni medio millón de dólares y que se adquirió al precio de siete millones de divisas verdes,

fue rebautizada bajo el nombre de "Liberación". Es que todos esos malandrines auguran a nuestro más ambicioso objetivo, que es liberarnos, el mismo destino que le correspondió a la plataforma que les dio las succulentas comisiones que cobraron Gelbard, por ordenar el pago; Venturini, por adquirirla; Ibañez, por aprobar la adquisición en nombre de los esforzados laburantes de Y.P.F. que dejan el alma en los yacimientos y están cuidadosamente excluidos de los ámbitos de la conducción.

Mientras tanto seguimos invocando a la "Argentina Potencia". Isabelita reclama austeridad como si los malandrines comprendieran ese lenguaje. José Ber Gelbard sigue su línea de subordinación a los factores externos de carácter ideológico, asegurando su imperio económico antinacional y antipopular, por monopolista, a través de FATE, ALUAR, MONTEDISON, PAPEL PRENSA, etc., etc. Vivimos el mejor de los mundos de la utopía, la mistificación, la acción persistente de la antipatria y el antipueblo. ¿Hasta cuándo? ¿Hasta que saquemos a patadas, del país a los malandrines que nos agreden en nuestras esperanzas de reconstrucción y de liberación?



ING. VENTURINI
HECTOR VILLALON
FACUNDO SUAREZ
CARLOS AMAR

ABRAZO

OBRERO-MILITAR

A esta altura de los acontecimientos, los objetivos de la reacción y sus vanguardias anarco-terroristas, a las que se suman los "Montoneros de la Antipatria", el "Ejército del Antipueblo" y los papagayos de la formalidad democrática y representativa, todos en la medida que esa formalidad no cambie las condiciones concretas de la dependencia y la marcha hacia el caos y la disgregación, resultan sumamente claros. Lo que se trata de impedir, por todas las maneras, incluyendo como es natural el asesinato de militares y civiles, es la unidad de acción del pueblo —a través de su columna vertebral, que es el movimiento obrero— y sus Fuerzas Armadas —responsables directos e insustituibles de la soberanía nacional y la integridad de nuestro territorio. En el mundo de nuestros días, caracterizado por las explosiones de carácter nacional para construir la Nación como receptáculo de todas sus clases y sectores sociales, empeñados en realizarse cada uno por su parte en el conjunto del bien común, esa unidad es la mejor garantía de triunfo. Por eso mismo los sicarios de la reacción, los legionarios de la antipatria, los mercenarios del "statu quo", aceleran sus acciones y activan sus atropellos. Del otro lado nos piden paciencia. Los canallitas de siempre!

Propiciar esa unidad, basada necesariamente en los objetivos nacionales que atañen a todos por igual, es la misión principal que se debe imponer a sí misma la ciudadanía. Es un viejo vicio y un error fundamental de la vieja política dictada por los factores externos a lo largo de todo un siglo, el trabajar para crear una separación tajante, un verdadero abismo entre las Fuerzas Armadas y el Pueblo como representación masiva de la comunidad nacional. Esa política, que alentó el liberalismo para tener las manos libres en las tareas de entrega y subordinación a intereses ajenos a nosotros mismos y afines a los que representan las metrópolis económicas de turno, de acuerdo con su prevalecimiento en la esfera internacional, debe ser quebrada y tirada a la basura. Las fuerzas armadas son el brazo armado de la nación, se alimentan y se constituyen con la carne del mismo pueblo y, por consiguiente, expresan en su constitución los intereses generales de la colectividad. No partir de este hecho, históricamente comprobado, es servir al enemigo y abrirle las puertas de la dominación.

Las Fuerzas Armadas, en su actividad práctica diaria, no se reducen a entrenarse y entrenar al ciudadano en la defensa de la soberanía nacional y en la defensa de las fronteras de la Patria, asegurándonos la integridad de nuestro territorio. Están en toda la extensión del país, albergan en su seno a los representantes e integrantes de nuestra comunidad —obreros, empresarios, estudiantes, profesionales, católicos, protestantes, judíos, blancos, amarillos, mestizos— oficiando de fragua en la que se funde el ser nacional. Nadie



está exento del servicio y todos aprenden y practican en él los postulados de la unidad y la igualdad de todos los argentinos. Si hay una escuela en la que se puede aprender que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino, esa escuela está en el servicio que se presta como integrante de las Fuerzas Armadas. Es la forma de participar e integrarse en el ser



nacional, lo que está al alcance y el deber de todos por igual.

¿Por qué? Porque las Fuerzas Armadas alfabetizan, dan la noción de qué es la nacionalidad, integran al hombre con los conceptos básicos de la patria y lo incorporan al país como un bien de todos y al que se defiende aún a costa de la propia vida. En el ejército el



ciudadano que se incorpora con una noción difusa sobre la indivisibilidad de nuestro patrimonio territorial, generalmente influenciado por el provincialismo y la noción retaceada de la unidad física de la nación, aprende a conocerla, identificarla y valorarla. En la marina toma noción de nuestros derechos en el mar y de lo que significa para nuestra inte-

gridad la defensa de las costas. Y en la aeronáutica se transforma en dominador del espacio aéreo, una noción nueva y presenta complementaria de la territorial y la marítima. En la colimba se consustancia con el ser nacional en la totalidad de su multiformidad concreta.

Esto que vale para todos, vale fundamentalmente para los trabajadores. Su condición de clase, de clase esencial y principalísima de la sociedad moderna, les concede derechos que son correspondientes a su condición de productores y les exige responsabilidades que son emanantes de su condición de ciudadanos, de parte integrante de la comunidad en que se realizan como tales. Esos derechos están acondicionados, diríamos que limitados por los de las demás clases sociales que, con ellos, integran la comunidad a que hacemos referencia; esas responsabilidades están generadas de una manera directa por la suerte de esa comunidad a la que pertenecen, en la que los intereses profesionales, que los coesionan, no están ni pueden estar contra los que caracterizan a las demás clases, porque los trabajadores sólo pueden realizar victoriosamente como productores en la medida que se realiza la comunidad como entidad libre, independiente y por consiguiente con poder de decisión en materia de distribución del producido social.

Si analizamos de una manera objetiva nuestra realidad a la luz del proceso histórico nacional y de la experiencia que de él podemos extraer, llegamos a la conclusión que la unidad de los trabajadores y las Fuerzas Armadas constituyen el mejor reaseguro para el porvenir nacional. No existe en la comunidad organizaciones con más coherencia, disciplina y unidad que el movimiento obrero y los uniformados. Los primeros por la identidad de los intereses profesionales y la imprescindible disciplina que impone el trabajo; los segundos por su misión de servicio y su tradicional verticalidad. De ahí que el enemigo nacional —el enemigo de los trabajadores, de los empresarios, de la clase media, de los profesionales, del estudiantado y de los campesinos, cifre todas sus posibilidades en impedir esa unidad y en enfrentar a los trabajadores y los uniformados como medio seguro y tradicional de imponerse a todos imponiéndose a ellos.

Propiciar su unidad, fortalecerla, asegurarla y consolidarla dándole la espalda a esos "civilistas" que preconizan la división, los antagonismos entre trabajadores y militares —que son los mismos que a cada oportunidad, para solventar su orfandad, golpean a las puertas de los cuarteles, clamando por una violencia que se ejerza contra el pueblo y sus derechos, es sin lugar a dudas hacer patria. Porque, repitámoslo, no hay mejor reaseguro de porvenir para todos que aquel que esté basado en la unidad de los trabajadores y las Fuerzas Armadas para el bienestar del pueblo y la grandeza de la nación.



Dice Aldous Huxley en el prólogo a "La libertad primera y única" de Krishnamurti que el hombre es un ser que vive al mismo tiempo en dos mundos: el mundo de lo dado y el mundo de lo que hace él mismo, lo que significa que vivimos en el mundo de la materia, de la vida concreta y de la conciencia y el mundo de los símbolos. En el primero todo es objetivo (la tierra, los árboles, el río); en el segundo todo es subjetivo (el lenguaje, la ciencia, la música). Y por subjetivo, para constituir valores comunes a todos los hombres, constituyen símbolos.

No habría civilización sin esa subjetividad que reducimos a símbolos para darle valor general, social, aunque cambiante en cada época de la historia y antagónicas muchas veces de acuerdo a la experiencia de cada país y a sus tradiciones circunstanciales. Para un norteamericano, hasta hace pocos años, el héroe popular era el sheriff, el comisario; para un sudamericano y en especial para un argentino, tradicionalista y, por consiguiente lector de don José Hernández, el héroe popular era Martín Fierro, un gaucho alzado contra la ley.

La explicación es sencilla si consideramos que los símbolos, como expresión de la subjetividad, recogen el contenido de los hechos que los generan. En las colonias británicas, el Sheriff era elegido por el "común" —por la comunidad de cada pueblo o de cada región, lo que le daba la representación de los intereses y los derechos de quienes lo elegían. En las colonias ibéricas el "comisario"— y en general la "autoridad", representaba al privilegio que imponía la metrópoli, es decir el polo opuesto a los derechos de la comunidad. Esa realidad colonial, prolongada después por la oligarquía a través de lo que se llamó la "policía brava", creó un símbolo negativo de ella, pero que dejó de tener objetividad en la medida que, a la luz de los gobiernos populares, se puso al servicio del pueblo y de lo que es esencial para toda comunidad: un orden establecido y un tradicional anhelo de seguridad.

De la "policía brava" a la que sirve al pueblo, custodia el orden que nos hemos dado y garantiza la seguridad individual y colectiva hay la misma distancia que separa a la figura del Comisario como principal elector del que pasó a custodiar las urnas. Sin embargo, aún hoy, especialmente para una minoría cuyas apetencias están en contradicción con las exigencias de un orden que fundamente esa reivindicación con las exigencias de un orden que fundamente esa necesidad de seguridad que tienen los hombres desde que comenzaron a vivir en común, la vieja imagen de la "policía brava"—que estaba al servicio del colonizador o de la oligarquía, que imponía a garrotazos la ley del privilegio en menoscabo de los derechos populares y que estaba al servicio del patrón enfrentando al deshcredado— aquella imagen simbólica persiste aún. Y se alimenta por la misma razón que se la enfrenta.

Ahí está el anarco-terrorismo difundiendo la imagen de una organización policial, de una institución, que no en vano ha sido considerada como de las mejores del mundo, para justificar así sus propios excesos y tratar de cubrir con fraseologías revolucionarias e ideológicas sus objetivos y actividades contrarevolucionarias, antinacionales y anti-populares. Ahí están los organismos auxiliares y de apoyo a la subversión, centralizando sobre la Institución policial esa vieja campaña a través de la cual se confunde al habito con el monje y por un monje que claudica se simula la claudicación de toda la Institución. Ahí están todos los servidores del caos y de la disgregación nacional —el montonerismo delirante, el trostkismo que se dice "del pueblo" y vende protección al imperialismo y a la reacción residual, el guerrillerismo de opereta y los papanatas que le sirven de claqué— tratando de confundir a ESTA POLICIA, que sirve al pueblo, dando vidas por el orden que queremos mantener y la seguridad que necesitamos para vivir para la reconstrucción y la liberación nacional con aquella "policía brava" que se fué con el poder de la oligarquía y que no regresará jamás, porque la misma Institución la ahogaría en su germen.

Profesionales para servir al pueblo de cuyo seno salen para especializarse en la defensa del orden y de la seguridad colectiva a individual, ESTA POLICIA encarna la continuidad de aquella que allá por el 54 y 55 centralizaba el odio de aquellos jovencitos agresivos para quienes el deporte esencial lo constituía la caza de vigilantes inermes, víctimas de una agresividad que luego, ahora, se desarrolla a través del anarco-terrorismo, el montonerismo amariconado y el guerrillerismo comerciante. Porque está para servir al pueblo y en cumplimiento de esa misión ni puede ni da cuartel a la delincuencia organizada, cualquiera sea el disfraz con que se mimetiza.

Las circunstancias cambian y las Instituciones cambian con ellas. Son cambios hacia formas progresivamente conscientes de adhesión y de unificación con las grandes reivindicaciones populares. ESTA POLICIA expresa, por su constitución, el profesionalismo y la especialización que se exige a todos sus cuadros, el instrumento específico que asegura el orden que el pueblo exige para trabajar en paz y la seguridad que necesita para que, a través de ese trabajo, construya un porvenir que exige cada vez con más premura la fuente nutricia del bien común. Un puñado de hombres responsables, reflexivos, profesionalmente aptos y anímicamente unidos sin fisuras al pueblo enaltecen a la Institución. Que es el rompeolas contra el cual se han estrellado y se estrellarán los extremismos asesinos y sus aliados vergonzantes. Acaban de llegar un puñado de hombres jóvenes y viejos a la vez. ESTA POLICIA FEDERAL estará al servicio del PUEBLO todo. La NACION la necesita.

POLICIA

FEDERAL